

book Sudamérica

HOTELES DE ARGENTINA | CHILE | BOLIVIA | PARAGUAY | URUGUAY

TEXTOS: ERICK PRILLWITZ

FOTOS: FLORIAN VON DER FECHT



Del Nuevo Extremo

ojoydesign
EDICIONES

Altiplánico Chile

Norte Grande
Atacama

C H E C K I N

Podría resultar extraño un hotel de adobe lleno de objetos y telas del Sudeste Asiático, en medio del desierto de Atacama. Pero hay una razón para esto, Maite Susaeta piensa que hay similitudes entre las raíces de estas culturas tan lejanas, ya que ambas honran a la tierra y a sus antepasados. Todo comenzó cuando Maite junto a su marido Juan d'Etigny -quienes tenían una residencia de verano en un terreno muy grande en las afueras de San Pedro de Atacama- decidieron construir otra casa para alquilar a los turistas. Así fue como finalmente terminaron abriendo un hotel, tarea para la que convocaron a su querida amiga María Angélica Vergara, quien dejó sus largos años de trabajo en una oficina en Santiago para hacerse cargo del lugar.

En un terreno en la zona agrícola de Atacama de dos hectáreas y media, han levantado las pequeñas casas de adobe, esparcidas entre las plantaciones de maíz, alfalfa, trigo y girasol. Construir en este material, les ha permitido hacer y deshacer a su antojo, adaptando las construcciones a las necesidades. Tanto a los dueños como a María Angélica les encanta transformar las cosas, y al ser el adobe tan manuable, las habitaciones van cambiando según vayan surgiendo nuevos planteos y ante la experiencia hotelera que van adquiriendo. Si las bases de las camas de adobe han quedado muy altas, no hay problema, se las trabaja con agua. Si al mover la ventana se logra una mejor vista hacia el volcán, simplemente, se corre el marco. Así, cada temporada se notará que algo habrá cambiado en Altiplánico.

A hotel made of adobe, full of objects and fabrics from the Asian Southwest, located in the middle of the Atacama desert, might seem weird. There is a reason for it: Maite Susaeta thinks there are similarities in the roots of these cultures so distant from one another. It all started when Maite and her husband Juan d' Etigny, who had a summer residence on a very big piece of land outside San Pedro de Atacama, decided to build another house to rent to tourists. Finally they decided to open a hotel, a task which they entrusted to their dear friend María Angélica Vergara, who quit her longtime work in an office in Santiago to undertake the project.

In two and a half hectares of land in the farming area of Atacama, they erected small adobe houses spread among the corn, alfalfa, wheat and sunflower fields. Using that material for the construction allowed them greater freedom and the possibility of adapting the construction to the needs. The owners, as well as María Angélica, love to transform things and, adobe being so easy to manipulate, the rooms changed as new ideas came up or as they acquired more hotel experience. If the adobe beds' bases were too tall, no problem, they were modified working with water. If, by moving a window, they could achieve a better view of the volcano, the frame could be simply moved. Thus, with each season, new changes are evident in the Altiplánico.













Al ser los tres gente muy creativa, no se conformaron con armar un hotel uniforme. Cada habitación es muy distinta a las demás, no sólo en objetos, telas y colores, sino que en las formas. Un gran laberinto de casitas se fue uniendo en grupos, cada una con su encanto especial. Difícil es decidir con cuál quedarse. Las hay con baños circulares o terrazas en el techo, con salida directa al jardín o chimenea en el patio privado. Pero todas tienen un denominador común en cuanto al estilo. Tanto las telas y sarís, como los objetos, fueron adquiridos personalmente por Maite y María Angélica en un viaje por Bali. Incluso encontraron que los colchones de la isla eran muy superiores para descansar a los que se conseguían en Latinoamérica, y también los trajeron en un contenedor. Aunque el estilo tan particular del Altiplánico no sólo está dado en lo estético. El aura especial de María Angélica se percibe en su andar suave por el hotel, en su sonrisa constante y en el tiempo que dedica a cada uno de los huéspedes. El precepto con el que abrieron el hotel era el de que fuera para el turista una prolongación de los sitios visitados en el gigantesco desierto de Atacama. Un lugar donde poder reflexionar sobre lo vivido y donde se lo invitara a la contemplación. Sin dudar, lo han logrado con creces, en el maravilloso hotel que han creado con sus manos y la tierra.

As the three of them are very creative people, they were not satisfied giving their hotel a uniform look. Thus, each room is quite different to the others, not only in their objects, fabrics and colors but in their shape. A big labyrinth of small houses formed groups, each one with a special charm. It is difficult to decide which to choose. Some of them have round bathrooms or roof terraces, others with a direct way out to the garden or a chimney in the private courtyard. However they all have a common denominator regarding the style. All fabrics and sarís, as well as the objects, were personally acquired by Maite and María Angélica on a trip to Bali. They even found that the island's mattresses were much more comfortable than the ones available in Latin America, and they had them shipped in a container. However, the quite uncommon style of the Altiplánico is not only found in the aesthetic side. María Angélica's special aura is perceived in her soft walk through the hotel, in her constant smile and in the time she dedicates to each one of the guests. The premise under which they opened the hotel was that a tourist should feel it as an extension of the places visited in the gigantic Atacama desert. A place where he could think about the experience lived and that would invite him to contemplation. Without a doubt, they have fully achieved it in the wonderful hotel they have created with their hands and the earth.